

El Baluarte

Suscripción.— Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.— Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.— Un año, 25 ptas.— Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Núm. 176

Sevilla—Miércoles 5 de Agosto de 1903

AÑO XXVII

ACTIVIDAD Y ENERGÍA

El jefe del partido republicano, al abandonar Madrid por una breve temporada, que creemos no se alargará más allá de los últimos días del próximo mes de Septiembre, y descansar de los trabajos de estos laboriosísimos meses de primavera, se ha creído en el deber de ponerse una vez más en contacto con las poderosas huestes que acaudilla, y la circular dirigida á los representantes de las provincias es una prueba elocuentísima de que el caudillo republicano tiene perfecto y cabal conocimiento de su ministerio y va desarrollando su pensamiento por etapas, sin precipitaciones ni arrebatos, pero con una persistencia admirable. Nada habla el Sr. Salmerón todavía de la campaña electoral. Sin duda espera actos del Gobierno para formar este proceso electoral que nosotros ya hemos esbozado, y se consagra por entero á una propaganda activa, enérgica, vigorosa, que sea tan respetuosamente legal en la forma como dura y contundente en la argumentación, y que se dirija arriba, muy arriba, al pináculo del régimen y á la base que sustenta todo este orden de cosas, causa primera y fundamento único de todos los grandes infortunios, de todas las grandes amarguras de la patria. Quiere asimismo el Sr. Salmerón, y á esto se encaminan preferentemente sus actos desde que recogió de manos de la Asamblea de 25 de Marzo los poderes del partido republicano, que demos pruebas elocuentísimas del patriotismo y del verdadero sentido de gobierno, para demostrar así á los que todavía lo ignoren, y para salir al paso á los que extienden y propagan la especie de que somos una perturbación, que, por el contrario, el partido republicano está plenamente capacitado para el poder, y que va á conquistarlo para restablecer el derecho y ser una y única garantía de la integridad nacional y de formar en el concierto de los pueblos libres y de las naciones autónomas.

Y es claro que, cuando se habla de infortunios nacionales, de recientes desdichas incubadas en ominosas traiciones por un hombre patriota, por un jefe de partido, por un verdadero estadista, llamado á abrir los cauces y las compuertas y á forzar la murada fortaleza en que está atracada y como prisionera la historia de España, en suspenso durante seis lustros, no podía menos de recomendar con "viva expresión" el amor que siente la patria, el cariño entrañable del partido republicano para esos institutos armados que son la verdadera entraña de la patria y el brazo robusto y poderoso de la nación, dando prueba elocuente de que este ejército de ciudadanos españoles, este noble pueblo de la democracia y de la libertad, recoge y hace suyos los prestigios y el honor que otros abandonaron ó dejaron en medio del arroyo.

Estos tres puntos capitales, de palpitante interés y de alta conveniencia para el desarrollo de nuestra propaganda, recomienda el jefe, y á estas instrucciones debemos atenernos, sacrificando, si es preciso, hasta el brillo de un final de un período retórico; á las conveniencias del fondo de la cuestión y de la verdadera finalidad del discurso.

Propaganda activa, enérgica y contundente, contra el régimen.

Demostración de que estamos capacitados para el gobierno y vamos á conquistarlo.

Expresión de un amor entrañable al ejército nacional.

A. A.

Murmuraciones

Monseñor Sarto ha dado un salto más que regular, pasando desde simple cardenal á Papa absoluto.

Se le conocerá con el pseudónimo de Pío décimo.

No hay que hablar de las cualidades de dicho señor, ni de sus virtudes, porque cuando el Espíritu Santo lo ha elegido á los tres días, y después de mucho machacar, es que está purificado.

Se conoce un pormenor, muy significativo por lo que puede interesar á la sede sevillana.

Monseñor Sarto, alias Pío décimo, es amigo íntimo de D. Carlos de Borbón y Este, aspirante á rey de España.

Monseñor Spínola, nuestro virtuosísimo pastor, es muy afecto á la persona del Pretendiente, y todas sus amistades y favores van enderezados siempre hacia los llamados carlistas.

Como da la maldita casualidad que el cardenal Herrero se está muriendo en Roma, porque la visita del Espíritu Santo el ha sentado mal, quedará vacante un capelo....

Ya han salido de Sevilla poderosas recomendaciones para influir en el ánimo de D. Carlos de Borbón, y que éste recomiende al nuevo Papa, su amigo íntimo, la promoción á cardenal de Monseñor Spínola.

Desean que para la suma total que hay que entregar para obtener el capelo, se le descuente lo que ya tiene entregado en Roma durante el anterior papado.

Esa es muy mala señal.

Si comienza ya con el regateo, el capelo no va á venir ahora tampoco.

Este señor se ha empeñado en hacer valer en Roma su virtud, y por ese camino no va á llegar nunca á cardenal.

Y apropósito de la elección del Papa, vamos á contar lo que ayer se decía por Sevilla, porque no deja de retratar bien nuestro carácter y nuestros profundos sentimientos católicos apostólicos sevillanos.

Después de saberse la noticia de la elección de Monseñor Sarto, no había transcurrido una hora cuando corrió la siguiente especie:

Como se dudara de la legalidad de la elección, parece que se propuso una rectificación del escrutinio, y contábase que había quedado un voto por mencionar, resultando que Rampolla había ganado al Espíritu Santo por pies.

La santificación ó beatificación ó adoración ya se había hecho, y, como fueran á notificárselo á Monseñor Salto, éste pegó un salto y, tiara en mano, se fué hacia Rampolla, quien, no ostante defenderse con valor, había resultado herido.

La broma católica cundió por la ciudad, y hasta el dibujante de *El Liberal* salió corriendo en busca de un retrato de Rampolla para darnos hoy la correspondiente estampilla.

Como se ve, ni los gravísimos sucesos de la huelga, ni el estado de expectación en que nos hallamos, nos quitan el buen humor.

A la hora presente no se sabe cuándo se celebrarán las fiestas por el nuevo Papa.

Nuestro queridísimo pastor todavía no ha dado órdenes á sus ovejas para que se entusiasmen.

El señor ministro de la Gobernación se ha enfurruñado y ha dicho que no consentirá en modo alguno que se ataque á la monarquía que lo ha hecho ministro.

Dicho señor no tiene nada que ver con los derechos de cada uno de por sí, sino con lo que él quiera y le manden sus señores; porque él, aunque fué en tiempos fervoroso republicano federal, como lo fué Villaverde, ahora es monárquico hasta las cachas, y no está dispuesto á quedarse cesante, después de haber abandonado la Dirección del Banco de España, en la que se encontraba también y á la vista de tantos billetes.

¡Es un hombre de genio este García Alix!

Por cierto que, hablando de este señor García, dicen lo siguiente:

"La gente maliciosa atribuye la campaña de cierta parte de la Prensa contra Maura á que éste tuvo cerrada la caja de los reptiles, caja que ha vuelto á abrir

García Alix, porque la patología del crimen cometido por Silvela y el reseñamiento de Alba eran dos bonitos temas de actualidad, y esta es la hora en que los periódicos no han sacado el partido que debieran de ellos."

¡Y es verdad!

¡Qué respeto guardan ciertos periódicos para el ministro de la Gobernación!

El único que se permitió ejercer de policía fué *El Globo*, pero, una vez que cumplió su cometido, se calló.

No habrá encontrado más delitos que denunciar.

Ya ha marchado al extranjero el ilustrado Silvela.

Va á buscar por esos mundos una excelente princesa, según dice aquella gente que por palacio pasea.

Me alegraré que la encuentre con todas las nobles prendas que exigen las circunstancias y los cánones ordenan.

¡Habla usted de tapices antiguos?

Ya tenemos á D. José Gestoso en la palestra.

¡Es una lástima que esas preciosidades artísticas que tenemos en España vayan á parar á manos extranjeras!

Yendo a manos extranjeras, esas preciosidades se conservan eternamente, en sitios apropiado y bien cuidadas.

Quedando en manos españolas, la polla será con ellas.

Y así debe de ser, porque para eso están en España, ¡para que nadie las cuide ni las atienda!

El Sr. Gestoso es un amante del arte antiguo, y su actitud en la hora presente está justificada.

Lo que yo no creo que está justificado en dicho señor es la siguiente y embozada censura:

"Confieso á usted, señor Director, que acerca del particular en que me ocupo no abrigo más que pesimismo, como en todo lo que se refiere á nuestra cacareada regeneración."

Si hay algún hombre que tenga derecho á creer que caminamos por la senda regeneradora, es el Sr. Gestoso.

Su talento, sus envidiables disposiciones, han hallado el premio merecido.

Y, para que nada le faltase, es ¡hasta gentil hombre de ese eme!

Precisamente cuando va dejando de ser gentil.

¡Y todavía duda de la cacareada regeneración!

¡Ay, D. José! No es usted quien debe de decir esas cosas.

¡Bien sabe usted que no!

Le doy mi más entusiasta enhorabuena al dibujante de *El Liberal* de Sevilla, mi querido amigo Manolo Chaves, por el retrato magistral que ha hecho de Monseñor Sarto.

¡Bien está de verdad!

¡Parece que ha dormido con él!

Al despedirse el Sr. Silvela de sus amigos políticos, les ha dicho que volverá para el otoño próximo para ayudarle al Gobierno en los trabajos electorales.

¡Vamos!

Este quiere ser interventor en las elecciones próximas.

Capacidad tiene para ello.

Los pormenores que nos traen las agencias telegráficas relacionados con la elección del nuevo Papa encogen el corazón.

¡Pobrecito mío! ¡Ni que lo fueran á fusilar!

¡Lean ustedes... y saquen el pañuelo de camino!

"Roma 4.—Cuando Monseñor Sarto observó que la mayoría de las papeletas tenían el nombre suyo, rompió á llorar, cayendo sobre el asiento casi desvanecido de emoción.

Al preguntarle si aceptaba el papado, contestó afirmativamente entre sollozos!"

¡Infeliz!... ¡Qué carga de dinero le han echado encima!

¡Virtud y valor se necesita para soportar tantos millones de francos!

Le advierto á *El Liberal* de Sevilla que su competidor *El Noticiero* le dió ayer 50 pesetas de su bolsillo particular á la fami-

lia del policía herido en la Alameda de Hércules.

Y que hoy por la mañana le ha entregado otras 50 pesetas....

¡Son las mismas! ¡Son las mismas! Sino que anoche dijo que se las iba á dar, y hoy cuenta que se las ha dado....

Bueno: 50 que le iba á dar, y 50 que ya le ha dado, suman 100 pesetas. Y como hoy irá á ver á la familia, y á la noche nos contará otra vez eso de las 50 pesetas, harán un total de 150 pesetas.

Y usted, señor *El Liberal*, no ha dado un perro chico.

¡Yo ejerzo la caridad en secreto!—me dirá *El Liberal*.

¡Como yo! ¡Choque usted! ¡Que nos echen galgos!

Lean ustedes esto que dice *El Globo* hoy en uno de sus artículos:

"Felipe II es el principal autor de nuestras desventuras. El, la Inquisición y los conventos, nos han hecho pobres, estúpidos, ignorantes, holgazanes y atrasados."

Y ahí está la razón del por qué el colega es acendradamente monárquico.

Porque le gusta escribir en paz sin que le distraigan los estampidos del cañón ni el tableteo de la fusilería.

Por telegrama urgente nos enteramos anoche de que el Sr. Checa, alcalde con dolor de estómago de Sevilla, visitó, acompañado del jefe del *partido*, al jefe del gobierno actual, D. Raimundo Villaverde.

—Tengo el gusto de presentar á su excelencia al alcalde de Sevilla—diría el jefe.

—¡Ah!... ¿Este es el chico que me tiene usted recomendado para hacerlo catedrático cuando se pueda?

—Sí señor. Es un conservador disciplinado de los que se ponen la ley por montera cuantas veces se le manda. Sabe hablar y escribir correctamente y con propiedad.

—Bien... ¿Y qué piensa usted que sucederá en Sevilla en las elecciones próximas?

—Señor... excelentísimo señor: allí sucederá lo que ordene su excelencia.

—Yo ordenaré que se gane á toda costa—diría el Sr. Villaverde.

El jefe del *partido*:—¿Lo oye usted, señor Checa? ¡A toda costa! Para ello tendremos á nuestra disposición la guardia civil....

Villaverde (dirigiéndose al jefe del *partido*):—Sóooo... No tanto, no tanto... Nada de provocaciones violentas que puedan hacer que corra la sangre. El gobernador de aquella provincia, Sr. Conde de Buena Esperanza, me ha dicho que aquel es un pueblo humilde—¡y muy humilde debe de ser cuando él está allí de gobernador!—y que con engaños y sutilezas, y con cuatro matones arrendados, se podrá dar la batalla.... Allí habrá mayoría conservadora.

Checa.—No señor. Los servidores de la casa del señor, entre los que tengo el alto honor de contarme, y un tal Juliá. La mayoría es republicana, y la ciudad nos odia.

Villaverde.—Joven... me gusta su franqueza. ¿Usted me da palabra de hacer cuanto pueda en beneficio de la monarquía, de la patria y de la religión?

Checa.—Sí, excelentísimo señor. En beneficio de la religión ya he ordenado que se imprima por cuenta del Ayuntamiento el sermón que pronunció días pasados un señor Arbolí.

Villaverde.—¿Decía muchas barbaridades?... (¡Estupefacción del señor Checa!)

El jefe del *partido* al oído de Checa.— (¡Ha sido republicano federal, y todavía enseña la oreja de cuando en cuando!)

Checa.—Señor, excelentísimo señor, si su excelencia me da patente de corso, procuraremos complacer á su excelencia en las próximas elecciones en Sevilla.

Villaverde.—Si gana usted las elecciones yo le prometo que será catedrático de número.... ¡Ea, adiós, chico!

Villaverde solo:

—¡Con estos mufecos cómo voy yo á gobernar! Digamos con Olózaga: ¡Dios salve á la monarquía! ¡Dios salve al país!...

CARRASQUILLA.

Pego oratorio

Se va a imprimir una cartilla con el sermón fúnebre del padre Arbolí a León XIII para hacer notoria a todo el mundo la grandeza de este papa y, de paso, el talentazo de D. Servando y su idoneidad para el cucurucho episcopal.

Si en el ligero examen que vamos a hacer de ese discursazo, *monólogo* estaría mejor dicho, no topamos más que con exageraciones y vaciedades, recuérdense las exclamaciones de admiración que ha arrancado a la mayor parte de los que le oyeron, y confesemos francamente que vivimos en Villabrutanda, ó en pleno clericalismo.

No tenemos a la mano más que un retal, un extracto de un periódico que debió recoger lo mejor, porque lo cita para piropearlo, quedándose con la boca abierta ante esa pieza de percalina brillantísima de á dos reales el metro—¡qué tal periodista será!—pero para muestra basta un botón.

Dicen que comenzó lamentándose de la escasez de sus fuerzas para condensar la gran figura de León XIII....

Pare usted, padre Arbolí, que se embacha usted, y no ha hecho más que empezar: las figuras se bosquejan; lo que se condensa es el aire, el vapor y el gas del alumbrado. Hay que hablar con discernimiento, el cual es necesario hasta para no incurrir en la cursilería de lamentarse de la escasez de las propias fuerzas como cualquier otro predicador novel y presumido. Fastidia tanto oírlo á los que se tienen por eminencias, que nunca falta quien vuelve la cara á otro lado murmurando: que se lo diga otro, y le pega.

Ese es el mayor defecto del padre Arbolí, su raro discernimiento; por eso no se perca de emplear en su discurso imágenes que hacen reír. Prueba al canto:

Para elevar á León XIII á un grado de exaltamiento increíble, inverosímil, ridículo, lo compara, primeramente, con una puerta abierta á la sabiduría... ¡Yal! La puerta de una biblioteca, ó una cosa así, ¿no es eso? Esta es la explicación más sencilla y natural que puede darse; pero de cualquier modo que sea, es un símil de figurante de los que rechaza Fleury hablando del mal gusto.

Sigue declamando, y en una explosión de sublime elocuencia, pierde la cabeza y compara la grandiosidad de León con aquella que rodea las profundidades del abismo y se extiende por la circunferencia del cielo. ¡Uf!

¿Qué querrá decir con eso? El vértigo del abismo nos aturde y no comprendemos nada. Un recuerdo cruza por nuestra imaginación, caramba: ¿habrá querido equipararlo con cierto gigante apocalíptico de quien se cuenta que toca con los pies en la tierra y con la cabeza en el cielo? Pero un papazo así no conviene, padre Arbolí, porque si hay que vestirlo figúrese usted las ovejas merinas que se necesitarían para reunir la lana necesaria para hacerle una sotana.

¡Un papa tan grande como el espacio que hay entre la tierra y el cielo! No cabría nadie más que él en el mundo.

Padre Arbolí, ¿eso lo ha dicho usted de veras? Por más que nos lo haya usted contado desde la cátedra del Espíritu Santo, no lo creemos, aun cuando para desmentir esa grandiosidad haya que anular, como usted dice—que conste que lo dice usted—*veinte siglos de bóvedas de templos y cuatro de catacumbas.*

¡Veinte siglos de bóvedas y cuatro de túneles, ó catacumbas! ¿Pero los siglos son partes de la Arquitectura? ¡El delirio! Pasemos á otra cosa.

Buscando punto en el extracto susodicho nos encontramos con esta simpleza: Que el panegirizado tuvo de maestro á un jesuita—¡buen signol!—y que lo llamaba el niño angélico, porque sus méritos empezaron á revelarse desde la más tierna edad.

¿Quién no ve en esto un trasunto de literatura manida como la del Año cristiano, impropia de un gran orador?

Prosigue hablando de los timbres de gloria de la familia Pecci, como si esto fuera de un mérito personal y no estuviéramos todos conformes en que, los que no tienen otro que el de sus antepasados, son como las patatas, que tienen toda su sus-

tancia debajo tierra. La nobleza de raza si no está surmontada por la nobleza personal, no vale nada; ¡y qué tal andaría la de Pecci cuando se metió á cura! Probablemente tan boyante como la de Spínola.

Además, es un despropósito traer á cuento estas vanidades para honrar á un Padre Santo; y no digo nada lanzarse á hacer ponderaciones sobre el tesón militar que demostró el buen papa en el asedio de Perusa y en defender militarmente los territorios pontificios. A los hombres de buen sentido les producirá esto el mismo efecto que un general echando bendiciones.

¿Y con ese sermón quiere hacer nuestro Ayuntamiento una cartilla para empegar á la gente y levantar el espíritu clerical?

Que salga, que salga, que ya está acreditado hasta la evidencia.

FRANCISCO MARTÍN LÁZARO, PRO.
Misionero Apostólico.

SUICIDIO INCONSCIENTE

Han sido recibidas á pedrada limpia ciertas máquinas agrícolas que por vía de ensayo fueron llevadas á un importante pueblo de la provincia de Logroño.

En poco tiempo se ha registrado por dos veces este hecho que constituye una vergüenza, y que acusa un estado de atraso indigno de todo país con vistas á Europa.

Es el obrero mismo, siervo del trabajo embrutecedor, quien protesta de la máquina llamada á redimirlo; es el infeliz segador abrumado por la insoportable faena que destroza aquel prodigioso mecanismo, obra de la actividad y de la inteligencia humana; es el humilde labriego el que arma su brazo cansado por la ruda labor, para que no entre en la tierra empobrecida ó yerma el instrumento que economiza su músculo, le libra del trabajo, le ahorra sudores de sangre y centuplica el producto del suelo.

Pena muy amarga produce el ahondar en las causas provocadoras de ese motín. Después de medio siglo de investigaciones incesantes, de trabajos y de cálculos minuciosos realizados por anónima legión de trabajadores que en generoso esfuerzo procuran elevar la condición humana, cuando se quiere tocar el fin glorioso que se persiguiera, álzase la muchedumbre esclavizada por la ignorancia y la rutina, para recibir á pedradas la máquina llamada á rehabilitarla.

No se puede culpar de ello á los infelices que así proceden. Su ignorancia les absuelve de pecado. Desconocen que la seguridad de su jornal mísero y el pan de los suyos es la máquina quien ha de dárselos, aun prescindiendo de aquel otro orden de consideraciones relacionadas con el trabajo que iinde y enerva, haciendo de un ser consciente y libre una bestia de carga, considerada todavía en los albores del siglo XX bajo el prisma frío del cálculo mecánico.

¿Va á ser necesaria una campaña enérgica y general, una predicación incesante para impedir que tales hechos se repitan? Volveríamos con ello á los tiempos en que los mecánicos del mundo culto emprendieron una verdadera obra de misioneros para demostrar que la máquina, lejos de mermar la intervención del hombre, la multiplica; y en vez de someterle á un trabajo rudo y mal retribuido, le coloca en condiciones más elevadas, pasando de esclavo á señor; pues en vez de un brazo que ejecuta, hay una inteligencia que dirige.

Mientras en la industria, esa transformación se ha ido verificando, la agricultura, por causas cuyo examen sería prolijo, ha seguido entregada al esfuerzo muscular del hombre.

Aunque con mucha lentitud va llegando al campo el humo de las chimeneas de las máquinas trilladoras; y es preciso convencer á todos de que ese miedo á lo desconocido, ese temor á la disminución del jornal, esa hostilidad á la máquina, es un himno á la esclavitud, cantado precisamente por aquellos que viven bajo la pesadumbre del pasado.

Y mientras ese convencimiento se abre paso, hay que atajar en su origen las causas de ese daño, llevando á las aldeas la buena nueva del progreso agrícola, familiarizando á los obreros del campo con el moderno aparato, despertando en aquél la confianza por el visible resultado de su empleo, y poniendo todos, los de arriba especialmente, formal empeño de desarraigat la rutina y la incultura, en que por abandono de nuestra misión las más veces se deja vivir á los humildes labriegos, que son en último término los más firmes sostenes de la riqueza nacional.

LA HUELGA

Puede darse por terminado el intento de huelga general. Hoy la tranquilidad ha sido completa; se ha trabajado en todas las fábricas y talleres.

Las censuras que ayer se dirigieron por los obreros en la hoja suelta, que copiamos en nuestro número anterior, á los causantes de las algaradas últimas, nos parecieron muy razonadas. Esos hechos solo han redundado en desprestigio de los elementos radicales. La masa obrera de Sevilla, en su mayoría, se mostró refractaria á la huelga y se debió aceptar el criterio de los más. Querer los menos imponerse con amenazas y gritos, nos parece supina tontería.

La protesta contra la prolongada detención que en las cárceles de España sufren los obreros por cuestiones sociales hubiese tenido más fuerza sin recurrir á escándalos verdaderamente ridículos.

Siguiendo por ese camino, los elementos radicales del partido obrero sevillano quedarán aislados de todo apoyo, y ellos, digan lo que quieran en contrario, son muy pocos para arrogarse la representación de una ciudad obrera como la nuestra que tiene un censo de más de treinta mil trabajadores.

¿Qué ha conseguido ese grupo de obreros sevillanos intransigentes con los sucesos de estos días en beneficio de los otros obreros presos? Nada; agravarles la situación.

La protesta debió hacerse colectiva y respetuosa, porque las amenazas resultan el colmo del ridículo cuando no se realiza lo dicho después de ser lanzada aquella públicamente.

Los presos por cuestiones sociales hallábanse en vísperas de ser puestos en libertad mediante una amnistía. Alejandro Lerro, y con él varios diputados republicanos, venían trabajando por conseguir aquella, librando á muchos desdichados de inmerecidos castigos. Con los sucesos de estos días se ha dado armas al Gobierno para retardar la concesión de esa justicia.

Por eso hemos preguntado: ¿qué han conseguido los obreros intransigentes en beneficio de sus compañeros presos por cuestiones sociales, con las algaradas de estos días?

La tranquilidad, momentánea y aisladamente turbada en Sevilla durante los dos últimos días, ha renacido de nuevo. Fuera de los perjuicios materiales irrogados á la industria, de los pasados sucesos solo hay que apuntar el hecho luctuoso de la Alameda, hecho que se puede calificar de un delito común y por el que nada puede censurarse á la clase obrera. Esta es inculparable de que existan individuos con ideas criminales.

La clase trabajadora, al igual de todas las clases sociales, protesta y condena ese hecho.

Por eso nos parece que el Gobernador civil procede erróneamente prendiendo á los obreros de ideas avanzadas, significados por su propaganda societaria. ¿Incurrieron en delito esos obreros en los últimos mítins? Pues debióseles prender en el momento en que delinquieron. Detenerlos ahora parece como que se les trata de hacer responsables de un delito vulgar, cuyo autor ó autores son conocidos.

El alarde de fuerzas hecho anoche en la Alameda de Hércules para detener á los obreros Ojeda, Vela y Galindo, nos pareció una fantochada. Y es más: creemos sinceramente que esos sujetos no han cometido delito alguno para ser presos.

El conde de Buena Esperanza está mal aconsejado, cuando se decide á poner en práctica estos procedimientos. Con ellos solo obtendrá una reacción favorable de la masa trabajadora hacia los detenidos, cuyas predicaciones, como han podido observar las autoridades en las últimas reuniones obreras, caían en el vacío.

Llevar esos hombres á la categoría de víctimas, es hacerles el juego. Y si nó, al tiempo.

Y otro tanto de lo que decimos refi-

riéndonos á Sevilla, podemos argumentar de lo acaecido en los pueblos. Las detenciones en éstos han sido más numerosas y quizás más injustificadas que las de la capital.

Parece que los enemigos del señor Alonso Zabala preparan con maldad el terreno á dicho señor para que resbale y caiga en la cuestión social, que ya ha visto cómo no la resolvió aquella *Urvia* de que habló un día en su despacho á los representantes de la prensa local.

Para terminar estas notas de la huelga, diremos que el guardia Solares ha mejorado algo dentro de su extrema gravedad, y que aún no ha sido preso el agresor Fidel González. La policía le ha buscado activamente, igual que á los individuos que le acompañaban, sin resultado alguno.

El guardia Solares ha sido visitado en el Hospital por el Gobernador civil.

EN LOS PUEBLOS

Los detenidos en Morón con motivo de la iniciada huelga son, además de Abelardo Saavedra Toro, los libertarios Manuel García Herrera, Juan Herrera López, Diego Cantero Núñez, Manuel Núñez Naranjo, Gaspar Figueroa Martínez, Manuel Barea Durán, Francisco Benítez Alemán, Joaquín Pascual García, Antonio Muñoz Mejías, Francisco Vargas Molero, Tomás Rodríguez Morillas, Francisco Mejías Espinol, José Vera Nieto, Cristóbal López Galera, José Herrera Escalante, Cristóbal Valiente Naranjo, Juan Ríos Niebla, Bartolomé Corrales Morilla y Alonso Carriodo Luna. Todos han quedado á disposición del señor juez de instrucción, quien incoará la oportuna sumaria.

Con motivo de esas detenciones, ayer recorrió algunas calles de la población un numeroso grupo de mujeres y niños pidiendo á grandes voces la libertad de los detenidos. Al llegar el grupo á la plaza del ayuntamiento fué disuelto por la fuerza pública.

En el Coronil la tranquilidad era ayer relativa; pero se temía que hoy se generalizase la huelga, pues muchos obreros habían prometido abandonar los campos, haciendas y ganados.

En Paradas reina tranquilidad, según últimos informes oficiales.

Y en Lebrija y las Cabezas existen temores de que se promuevan algaradas con motivo de la huelga.

Curiosidades

(Conclusión.)

Comenzaban los individuos afectos á los círculos á constituirse en corporaciones, á las cuales dabase el nombre de Colegios, divididos éstos en tres grupos.

Constitúan el primero los obreros del Estado, verdaderos esclavos á quienes el gobierno designaba la clase del trabajo á que habían de dedicarse, sin tener en cuenta para nada sus aptitudes y aptitudes.

El segundo lo componían los trabajadores dedicados á la producción de las substancias alimenticias. Estos, aunque de mejor condición que los primeros, tampoco eran hombres libres. Sin la autorización del gobierno tampoco les era tolerado separarse de su colegio. Los instrumentos de su trabajo, y hasta una gran parte de los productos de éste, eran de la propiedad del Colegio.

Finalmente, la tercera categoría ó Colegio la formaban los artesanos libres para quienes el trabajo no era obligatorio. Autorizábase la ley para poder separarse de su Colegio, pero continuando siempre adscritos á él, como más tarde estuvieron apegados al terruño los siervos de la gleba.

En los últimos tiempos del imperio, estos Colegios gozaron de cierta independencia, administrando sus bienes, teniendo jueces especiales y hasta celebrando sus fiestas propias en determinadas épocas del año.

La invasión de los bárbaros hizo desaparecer esta hermosa organización, que no reanó hasta el siglo XI ó XII, cuando la formación de las municipalidades.

Los antiguos Colegios romanos tomaron entonces el nombre de gremios y los obreros fueron algo más considerados que los de épocas